



El petróleo vulnera la economía venezolana

El nuevo Estado nace fofo, obeso y a oscuras

Ronald Balza Guanipa*

Al presidente Chávez le tocó, en menos de una semana, devaluar el bolívar y racionar la electricidad.

El año no pinta bien, y se puede prever que el

Presidente no pondrá a dieta al Estado, pero sí negará sustento al sector privado

Al pedir “calma, paciencia, entendimiento, buen juicio y razonamiento” frente a la devaluación, Hugo Chávez se quejó porque Venezuela dependiera “sólo del petróleo” como consecuencia de “un modelo que nos impusieron (los *yanquis*) hace más de cien años”. Al explicar la necesidad del racionamiento, indicó que la sequía comprometía la capacidad de generación del Guri, acusando a la IV República de cometer “el error de ponernos a depender en materia de sistema eléctrico en más de 70% sólo del río Caroní”.

Ambos problemas surgen de al menos un elemento común: una peligrosa dependencia que el presidente Chávez, mientras consolidaba su poder, dejó crecer durante 11 años. La dependencia del petróleo, que hizo obvia y probadamente vulnerable la economía venezolana desde los tiempos de Alberto Adriani. La dependencia

de una gran represa hidroeléctrica, construida entre 1963 y 1986, que pudo reducirse construyendo cuatro represas hidroeléctricas en el Alto Caroní y 29 centrales termoeléctricas. De éstas, planificadas para 2007, sólo se construyeron 5 (Petkoff, 14.01.10). Sobre el Alto Caroní el propio Presidente contó que “el plan que ellos tenían cuando llegamos aquí hace 11 años era construir cuatro represas más en la parte alta del Caroní pero dijimos que era una locura porque iban a acabar con ese río y paramos el proyecto”, sin referirse con detalle a su plan alternativo (13.01.10). La falta de mantenimiento, además, perjudicó a Planta Centro y la recientemente estatizada Electricidad de Caracas.

DIETA PRESIDENCIAL

Aunque al explicar el racionamiento el Presidente lo comparó con “una dieta cuando se está muy gordo, ... cuando a alguien le dio un preinfarto por sobrepeso y tiene que caminar”, a los dos días afirmó ante la AN que “la única y verdadera causa del racionamiento eléctrico es la sequía. Si no hubiese habido esa sequía de 2009, no hubiese necesidad de racionar, como no la hubo en años anteriores” (15.01.10). Lo que sería equivalente a recetar a una persona con sobrepeso esperar un preinfarto antes de comenzar dieta y ejercicio. Y algo como esto es lo que el presidente Chávez hizo con la ingesta de ingresos petroleros, a pesar de recibir en 1999 un “Estado fofo y obeso”, como Petkoff lo calificó en 1997, siendo ministro.

Entonces el gobierno había prescrito al Estado una dieta, y ejercicios que lo hicieran *musculoso*. No había muchas opciones: a los excesos de muchos años se añadieron la crisis bancaria de 1993-1995 y una caída de los precios del petróleo bajo los 10 \$/barril. Así lo reconocían el presidente Chávez, en su Plan de Transición 1999-2000, y los constituyentes de 1999, al redactar artículos que sometían el gasto fiscal a control parlamentario, prohibían al BCV financiar al gobierno y comprometían al Estado a ahorrar en un Fondo de Estabilización cuando mejoraran los precios del petróleo.

Los precios mejoraron casi sin interrupción por una década, y el gobierno abandonó la dieta sin preocuparle el preinfarto. El Gobierno central registró déficit financiero entre 1999 y 2004, y nuevamente en 2008, cuando la crisis financiera internacional derribó los precios del

petróleo. Durante todo el período, la dependencia de las cuentas del gobierno se evidenció en el déficit petrolero, que promedió 13% del PIB entre 1999 y 2008.

INCREMENTANDO EL PODER

Según los gobernantes, los frutos de su política económica comenzaron a saborearse desde 2003. Los cuatro años anteriores habrían sido de lucha política, cuyo clímax de destrucción habría ocurrido durante el paro petrolero. En su balance de gestión de 2003, el ministro Nóbrega prometía transitar “de la desestabilización al crecimiento” y, efectivamente, las cifras oficiales registraron entre 2004 y 2008 crecimiento del PIB y del empleo, incremento en las reservas internacionales, reducción en la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso y mejoras en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El Gobierno reconocía debilidad únicamente en el control de la inflación, atribuida a la especulación de los comerciantes. La caída del PIB de 2,9%, registrada en 2009, se endosó casi exclusivamente a la crisis financiera mundial.

Entre 2003 y 2006 la política del Gobierno podría resumirse en incremento del gasto público y controles de precio y tipo de cambio. El control político sobre Pdvsa le permitió realizar crecientes gastos en las misiones, paralelos a los de ministerios existentes para encargarse de los mismos problemas. Adicionalmente, el Presidente solicitó a la Asamblea Nacional (AN) entregar al Ejecutivo parte de las reservas internacionales bajo custodia del BCV, sin hacer el correspondiente pago en bolívares (15.01.04). Aunque esto implicaba un financiamiento inconstitucional del gasto por parte del BCV, su Ley fue reformada para crear el Fonden (20.07.05), y el emisor le traspasó entre 2005 y 2009 \$ 31.582 millones. La discrecionalidad del Ejecutivo en el uso del fondo queda de manifiesto en el *Informe* del BCV de 2008, donde se lee que su “evaluación de la gestión fiscal es incompleta, por cuanto no toma en cuenta el gasto social de Pdvsa y el gasto de inversión ejecutado por Fonden”; que “la situación de bonanza petrolera de 2008 no se puede apreciar plenamente en las cuentas del Gobierno Central”; y que la información sobre los proyectos financiados por el fondo no se le envía por canales oficiales, sino que “fue obtenida directamente de la página web del Fonden”.

La disponibilidad de petróleo permitió a los venezolanos transitar la primera fase del camino hacia el comunismo sin que el Presidente intentara recurrir a medidas brutales, como las adoptadas por Lenin, Stalin y Mao cuando para obtener divisas vendieron a países capitalistas el grano que hubiera salvado de la hambruna a millones de campesinos.



Cuando Rodrigo Cabezas y Ricardo Sanguino propusieron desde la AN al BCV una *reforma monetaria*, insistieron en que si “se hubiera aplicado la política fondomonetarista de reducción del gasto público..., no habría sido posible adelantar una estrategia de crecimiento económico y de inclusión social apuntalada con la intervención del Estado” (agosto 2006). Que la política de reducción de gasto fuese fondomonetarista o no era más importante para los diputados que asegurar sus fuentes de financiamiento, puesto que afirmaban que “por el lado de nuestra principal fuente de exportación, el petróleo, se avizoran ingresos de divisas significativos y *permanentes* en esta materia, por dos razones: la primera, porque hemos adelantado en Venezuela una política de recuperación de soberanía petrolera...; la segunda se refiere al crecimiento sostenido y a veces *sorprendente* de la demanda de energía a nivel mundial, tal es el caso de la China, la India y el consumo *irracional* en los Estados Unidos” (cursivas nuestras). Este punto de vista sirvió abundantemente la mesa de un Estado obeso, negando que le mantuviera en su ya viejo camino hacia el infarto.

A partir de 2007, año de la propuesta de reforma constitucional para crear un Estado socialista, el Gobierno incluyó en su política económica la expropiación de empresas y tierras.

EL ARTE DE LA JUSTIFICACIÓN

Con respecto al gasto público es bueno aclarar dos puntos. Primero, que no es posible recortar cualquier gasto público. Algunos sí, pero otros no. Por ejemplo, el gasto destinado a la construcción de plantas termoeléctricas no puede recortarse, si se pretende reducir la dependencia de la hidroelectricidad. Tampoco es conveniente recortar bruscamente el gasto en burocracia, aunque su labor sea ineficiente, puesto que se crearían graves problemas sociales. Lo

más prudente es, por tanto, impedir que el gasto público crezca sin control y procurar ahorrar para tiempos peores. Con ello podrían sortearse recortes de gasto en situaciones difíciles, lo que no pudo hacer el presidente Chávez al anunciar su Plan Anticrisis el 21.03.09. Segundo, que aunque el gasto contribuye al crecimiento del PIB, también expande la base monetaria y aumenta la demanda agregada, presionando precios y tipo de cambio. En los últimos años se registró en Venezuela aceleración de la inflación, creciente venta de divisas y sucesivas ampliaciones y contracciones en la brecha entre los tipos de cambio controlado y paralelo. En estas condiciones se ha hecho cada vez más difícil exportar y más difícil competir dentro del país con bienes manufacturados importados, haciendo mayor nuestra dependencia del petróleo y nuestro riesgo de desabastecimiento.

Nada de eso preocupaba a Cabezas y Sanguino al proponer una *reforma monetaria*, que aunque no pasaba de eliminar tres ceros a la moneda calificaron de “punto de giro en la historia de la lucha contra la inflación en Venezuela”. Negaron que el suyo fuera “un plan de estabilización o de ajuste” de los que “comenzaban y terminaban con devaluaciones cambiarias que debilitaban a nuestras economías, que las empobrecían (agosto 2006). Ambos pasaron por alto que el dólar costaba Bs. 575 el 02.02.99, que había sido controlado a Bs. 1.600 el 06.02.03 y devaluado dos veces hasta entonces, pasando a Bs. 1.920 y Bs. 2.150 el 09.02.04 y el 03.03.05, respectivamente. Aunque por ley se prohibió mencionar el monto del paralelo, y el directorio del BCV por boca de Armando León declaró que él no existía “técnicamente” y “sólo financió un 5% de las importaciones” (16.01.07), el presidente Chávez acabó por reconocer su importancia luego de subir el precio del dólar controlado de Bs.F. 2,15 a Bs.F. 2,60 para algunos bienes y a Bs.F. 4,30 para otros (08.01.10). El 15.01.10 di-

jo ante la AN que gracias a la intervención del BCV el “dólar permuta está bajando y los precios deben tender también hacia la baja, es decir, lo que hemos hecho ha sido una revaluación del bolívar bajando (de lejos) hacia 4,30, ¡100% por encima del cambio antes controlado!

Contraídas 44,7% las exportaciones no petroleras en 2009, el presidente Chávez justificó (13.01.10) su tercera devaluación como vía para lograr “el reimpulso de la economía productiva, el fortalecimiento de la economía venezolana, poner freno a las importaciones que no sean estrictamente necesarias y también, al mismo tiempo, estimular la política exportadora”. Sin embargo, según el *Proyecto de Declaración Programática del MBR-200*, reeditado en 2007 por el MINCI, sólo correspondería al Estado la industrialización y la diversificación de las exportaciones. Subsistiría un sector privado tolerado y sería creado (por el Estado) un sector cooperativo. Estos se encargarían de las industrias manufactureras que “trabajarán para el mercado interno, salvo excepciones muy delimitadas”, procurándose que “el Estado y el sector cooperativo, combinados, tengan el peso mayoritario, decisivo en la economía industrial del país”. La devaluación no se propondría, por tanto, estimular exportaciones del sector privado, atado con controles de precios y amenazado de expropiación. Por el contrario, incrementará los costos de sus importaciones, y una vez el Gobierno aumente el gasto público interno de los nuevos bolívares devaluados veremos repetirse el ciclo de incremento de base monetaria, demanda agregada y brecha cambiaria, sin incrementar a la par la oferta doméstica de bienes.

LA SEMILLA DESTRUCTIVA

Está visto que el Presidente no pondrá a dieta al Estado, pero sí negará sustento al sector privado, ferozmente calificado de burgués, oligarca o *pluscuálido*. El Presidente, que controla precios y expropia empresas y tierras, no duda en utilizar mecanismos de mercado cuando le conviene: por ejemplo, para lograr un *precio justo* del petróleo de 100 \$/barril llamó a la OPEP a restringir la oferta (27.2.08), y para bajar el precio del dólar permuta ordenó al BCV aumentar su oferta (15.01.10). La disponibilidad de petróleo permitió a los venezolanos transitar la primera fase del camino hacia el comunismo sin que el Presidente intentara recurrir a medidas brutales,

como las adoptadas por Lenin, Stalin y Mao cuando para obtener divisas vendieron a países capitalistas el grano que hubiera salvado de la hambruna a millones de campesinos. No nos permitió, sin embargo, llegar sin racionamiento de electricidad, entre otras graves preocupaciones, a la primera década de la revolución.

El proceso de destrucción de la economía venezolana no terminó con el paro petrolero. En 2007 la exposición de motivos de la reforma constitucional reconocía el propósito de destruir el modo de producción capitalista y crear un Estado comunal, promotor de empresas comunales de pequeña escala y baja tecnología. No sería por supuesto el mismo Estado fofo y obeso de 1997, pero sería más dependiente del petróleo, más subordinado a la iniciativa presidencial y menos capaz de enfrentar malos tiempos. Además, contendría en sí mismo la semilla de su propia y terrible destrucción.

*Economista. Profesor e investigador universitario.